

SOBRE LA FORMACION DE BIBLIOTECARIOS

El estudio de las muchas y muy varias soluciones con que diferentes países han resuelto el problema de la formación de sus bibliotecarios, nos induce a considerar que en las diversas instituciones docentes creadas para este fin concurren una serie de factores a los que podríamos llamar determinantes porque determinan el nivel y rango de la institución, tales como la titulación exigida a los candidatos, la titulación y cualificación del profesorado, los requisitos para la finalización de los estudios, el grado o título que se otorga a los estudiantes una vez superados éstos y, finalmente, el plan de estudios, es decir: número y duración de los cursos, serie de disciplinas que se imparten y tiempo que se consagra a las clases teóricas y a las prácticas de cada una de ellas.

Hay otro factor que incide fuertemente en la calidad de la enseñanza: la metodología didáctica empleada en las distintas disciplinas.

A punto de integrarse estos estudios en la universidad española, parece momento oportuno para analizar, siquiera brevemente, algunos de los elementos que de modo más claro y terminante influyen en la capacitación profesional de los futuros bibliotecarios.

1. *Las disciplinas*

Al intentar un estudio comparativo de las disciplinas que se imparten en diversas escuelas, universitarias o no, de varios países europeos y americanos —concretamente, Alemania, Francia, Holanda, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y la U. R. S. S.¹— encontramos un gran número de asig-

¹ Para la realización de este trabajo se han examinado los programas de las siguientes instituciones docentes:

Alemania:

- Lehrinstitut für Dokumentation, de Frankfurt.
- Cursos de ciencia de la información y de la documentación, de la Universidad Libre de Berlín.

Francia:

- Ecole Nationale Supérieure des Bibliothèques.
- Ecole des Bibliothécaires-Documentalistes, del Instituto Católico de París.

naturas coincidentes, lo cual es lógico, puesto que el fundamento de la profesión de bibliotecario es inalterable por muy distinta que sea la estructura cultural educativa y política de los países, ya que se trata de una actividad social cuyo objetivo es la transmisión del conocimiento desde la mente de un autor a la del usuario, utilizando unos determinados cauces propios y específicos.

Por eso, los planes de estudios de las más diversas escuelas descansan sobre una serie de asignaturas básicas invariables —si bien adoptan diferentes denominaciones— y que están estrechamente conectadas unas con otras: la *Teoría de la Comunicación* que se vincula a las “Técnicas del trabajo intelectual”, al “Flujo de la información” y a la “Teoría de la información”; la *Ciencia bibliotecaria* que algunos consideran sinónima de “Biblioteconomía” o “Bibliología” u “Organización de Bibliotecas” y otros le dan una acepción más amplia incluyendo en ella todas las restantes disciplinas profesionales; la *Bibliografía*, que a su vez es la base de las “Técnicas del trabajo intelectual” y que cuando se especializa en una determinada materia es instrumento fundamental de la *Información Científica* o “Documentación” por ser ésta la recopilación, análisis y difusión de la literatura científica especializada en un área temática; la *Descripción y análisis documental*, que otros llaman “Organización del Conocimiento” o sencillamente “Catalogación y Clasificación”; la *Bibliología* o “Ciencia del libro”; y desde hace algunos años la *Automatización* o “Mecanización de Bibliotecas”.

Holanda:

- Academia Bibliotecaria de La Haya.
- Cursos para bibliotecarios de la Universidad de Amsterdam.

Reino Unido:

- School of Library, Archive and Information Studies, del University College de Londres.
- Department of Librarianship, de la Politécnica de Newcastle upon Tyne.
- School of Librarianship, de la Politécnica del Norte de Londres.

Estados Unidos:

- Graduate School of Library and Information Sciences, de la Universidad de Pittsburgh.
- School of Library and Information Science - Genesee, Universidad del Estado de Nueva York.
- School of Library Science - Case Western Reserve University Cleveland.

Canadá:

- School of Librarianship, de la Universidad de Columbia Británica. Vancouver.
- School of Library and Information Science, de la Universidad de Western Ontario.

U. R. S. S.:

- IPKIR (Instituto para formación de trabajadores de la Información).

Lo que varía de unos Centros a otros es la mayor o menor profundidad con que se estudian determinadas disciplinas según la orientación más o menos conservadora o avanzada, desde un punto de vista técnico, de las distintas instituciones.

Es hoy muy frecuente en muchas escuelas, sobre todo de los Estados Unidos y de la U. R. S. S., el estudio en profundidad de las técnicas de automatización. Sin embargo, conviene no olvidar que si bien los ordenadores resuelven una serie de trabajos rutinarios que, por su monotonía, pueden dar lugar a problemas de personal, deben ser considerados como un instrumento más en la mejora de los servicios al público, no como un fin en sí mismos, y que, desde luego, el usuario no buscará nunca en el bibliotecario a un experto en computadores, sino a un experto en información.

Las instituciones docentes para postdiplomados y postgraduados se ciñen exclusivamente a estas asignaturas porque se considera que el estudiante, en posesión ya de una determinada titulación académica, tiene un bagaje cultural suficiente. Las escuelas bibliotecarias a las que se accede directamente del bachillerato, intentan proporcionar la base cultural sólida imprescindible en la profesión, mediante un examen de ingreso, o incluyendo en los planes de estudio asignaturas de cultura general (literatura, historiografía, historia del pensamiento e idiomas).

Casi todos los Centros docentes ofrecen a los alumnos la posibilidad de especializarse en un determinado tema profesional mediante la inclusión en los planes de estudio de una serie de asignaturas opcionales.

2. Metodología didáctica

Suele dejarse al criterio del profesor la elección del método pedagógico que aplicará a su asignatura. Cinco siglos después de la invención de la imprenta aún siguen siendo las lecciones magistrales o conferencias el método preferido por profesores y alumnos. La razón es obvia, no hay nada (ni disco, ni cinta magnetofónica, ni siquiera libros) que pueda competir con un buen profesor con claridad de ideas, plenamente entregado a su misión pedagógica y capaz de despertar el entusiasmo entre sus discípulos.

Ahora bien, cada vez son más numerosos los profesores que se ayudan con los diversos medios que la moderna técnica pone a su disposición: películas, diapositivas, cintas magnetofónicas, etc.

Respecto a las películas, aun considerándolas un instrumento pedagógico de primer orden, son muy pocas las que han tenido éxito desde un punto de vista profesional. Una de las experiencias más interesantes a este

respecto ha sido un curso introductorio completo preparado por los profesores Juarroz y Sabor en el departamento de Ciencias de la Información de la Universidad de Buenos Aires, encaminado a preparar bibliotecarios auxiliares para países en desarrollo con un mínimo de recursos y lo más rápidamente posible. El curso consta de una película hablada, notas de curso y diapositivas, y ha sido ampliamente utilizado en América del Sur y Central.

Hay un buen número de profesores que alternan las lecciones magistrales con otras técnicas didácticas, como son los coloquios dirigidos, los seminarios de pocas personas en los que se analiza un tema bajo su supervisión y todos aquellos sistemas que permiten al estudiante una participación más activa que como simple espectador, que a lo sumo toma unos apuntes, y entre los que ocupa un lugar destacado la consulta de la bibliografía de las distintas asignaturas en la propia biblioteca del Centro docente.

3. *La experiencia práctica*

La formación de los profesionales depende no tanto de los conocimientos adquiridos en las aulas y en las horas de estudio como de los adquiridos mediante el ejercicio de su profesión. Esto, que es aplicable a todas las carreras, lo es en grado sumo respecto a los profesionales de la biblioteconomía por ser esta ciencia tan eminentemente aplicada y empírica que incluso se discute si puede dársele el nombre de ciencia y si no se trata tan sólo de una técnica.

En todas las profesiones y a todos los niveles, se tiende cada día más a capacitar a los estudiantes mediante la experiencia práctica antes de dotarlos de la titulación que les permita ejercer puestos de responsabilidad. Esta experiencia puede adquirirse:

a) Una vez finalizados los cursos. Es el método empleado en el Reino Unido. Un año de trabajo supervisado después de finalizados los estudios.

b) Durante los cursos. Es la solución más comúnmente aceptada. Suele ser por un período de tiempo corto, que oscila entre los dos o tres meses y las dos o tres semanas, y que incluso a veces quedan reducidos a la visita de un día a los Centros bibliotecarios.

c) Antes de los cursos. Solución muy poco tiempo empleada porque, aunque brinda como ninguna la oportunidad de comprobar si se ha acertado en la elección de la profesión cuando aún es tiempo de rectificar, tiene

graves inconvenientes, tanto para los Centros bibliotecarios en donde han de trabajar estas personas sin conocimientos previos profesionales algunos, como para los propios candidatos que sólo pueden desempeñar trabajos rutinarios y que lo que realmente desean es conseguir cuanto antes un título académico que les permita ejercer con plenos derechos una profesión remunerada.

4. *Compatibilidad de Escuelas Universitarias y no Universitarias*

El último punto a considerar y que resalta al hacer el estudio comparativo de sistemas de formación de bibliotecarios es la convivencia en el mismo país de diferentes tipos de instituciones docentes, de tal modo que, sobre todo en los países de Europa Occidental, no hay incompatibilidad alguna entre instituciones docentes universitarias e instituciones patrocinadas y financiadas por organismos científicos, gubernamentales o profesionales.

VICTORIA OLIVER